

Inserción laboral de mujeres pobres: un estudio sobre los factores condicionantes*

Susana Masseroni

*Instituto de Investigaciones Gino Germani/
Universidad de Buenos Aires*

Introducción

El propósito de este estudio es avanzar en el análisis de los patrones de comportamiento económico de mujeres pobres residentes en el Conurbano de Buenos Aires, siguiendo con una línea de trabajo iniciada anteriormente (Masseroni, 1996).

Los datos provenientes de una muestra aleatoria de mujeres de 14 a 49 años que han sido seleccionadas en viviendas y dentro de éstas en hogares ubicados en barrios del Conurbano Bonaerense considerados pobres, según la clasificación usada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos en sus estudios sobre pobreza (INDEC, 1990).

En este caso se focalizará en las características que asume la participación económica femenina en relación con algunas características de las mujeres, ciertos aspectos que hacen a la situación socioeconómica familiar y a las condiciones de vida. Siendo la finalidad última especificar los factores que mejor explican el comportamiento de la población femenina en edad económicamente activa, de las cuales un alto porcentaje no trabaja y de aquellas que si trabajan, la mayoría lo hace en el servicio doméstico u otros empleos precarios.

Este estudio, es comparativo de dos trabajos realizados sobre la misma problemática, uno en Isla Maciel, y otro en el Barrio INTA de Capital Federal (Griselli, 1996 y Di Virgilio, 1996).

* Ponencia presentada en el XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Ciudad Universitaria, Sao Paulo, Brasil, del 31 de agosto al 5 de septiembre 1997. Comisión de Trabajo No. 13. El mundo del trabajo de la fábrica a la informalidad. El procesamiento de los datos aplicando un modelo de regresión logística estuvo a cargo de la Lic. Liliana Orellana del Instituto de Cálculo, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, UBA.

En análisis anteriores se hizo referencia al interés por las condiciones de vida de las mujeres de áreas marginales que conduce a observar las estrategias ocupacionales de las mismas como una dimensión de las estrategias de sobrevivencia propias del grupo familiar (Masseroni, 1996).

Si entendemos a estas estrategias de supervivencia como "el conjunto de mecanismos, comportamientos y relaciones" (Suárez, 1995) utilizadas por las mujeres y su grupo familiar para poder lograr su reproducción, claramente pueden mencionarse entre estos mecanismos aquellas actividades destinadas a la obtención de bienes y servicios que satisfagan sus necesidades. Por lo tanto, deben contarse necesariamente las distintas formas de inserción en la estructura productiva y en el empleo. La atención a las estrategias de vida de estos grupos que no logran una inserción estable en la estructura productiva conlleva la consideración de aspectos como la estructura de los hogares en cuanto a cantidad de miembros, cantidad de hijos o de menores a cargo, situación conyugal de las mujeres consideradas en el estudio, procesos migratorios de algunos de sus miembros, ya que es en este contexto de situaciones donde se enmarca la salida de las mujeres al mercado de trabajo.

En este sentido la participación o no de las mujeres en la fuerza de trabajo puede considerarse como parte de la serie de actividades que los miembros de una unidad doméstica necesitan desarrollar para conseguir los recursos que les permitan subsistir, ya sean éstos monetarios o no.

Es ya sabido que las variables demográficas, etapa de ciclo vital en que se encuentran y el nivel de educación alcanzado, afectan en la participación económica femenina y que lo hacen de manera interrelacionada (Wainerman, 1979; García de Fanelli, 1991). Varios estudios han profundizado en la vinculación entre el nivel de escolaridad alcanzado y la calificación en la ocupación. En este sentido es importante conocer los tipos de trabajos que desarrollan, la rama de actividad económica en que lo hacen y las horas destinadas a trabajar fuera del hogar que, en el caso de estas mujeres, hay que sumar siempre a las tareas domésticas propias y al tiempo que insume el traslado desde sus barrios de residencia hasta las zonas que son potenciales mercados de trabajo para ellas. Recordemos que las mujeres de este sector social, trabajan mayoritariamente en el servicio doméstico u otros empleos precarios.

Por su inserción en la estructura social, los denominados pobres estructurales, y en tanto tienen muy acotadas las oportunidades de acceso a los recursos, tanto sociales como económicos, la posibilidad de educarse, de trabajar y el tipo de

tarea que realizan son parte de ellas, tienen acotadas sus chances de vida¹. Aunque existen ciertos márgenes de autonomía de los agentes, en la producción de las prácticas sociales, la estructura establece límites a los márgenes de posibilidades y oportunidades, para los mismos (Sautu, 1996).

La influencia de las condiciones estructurales, sobre la muestra estudiada, se pone en evidencia tanto en algunas de sus características demográficas, como en el comportamiento económico de las mujeres y también de los jefes del hogar. Asimismo se observa esa influencia en las condiciones de precariedad en que viven, como resultado de una menor disponibilidad de espacio y un mayor número de miembros que componen los hogares, viven, por lo general, hacinadas. Por otra parte, dado que en el sector social considerado, el tamaño de los hogares está determinado por una mayor fecundidad; para el tramo de edades elegido es importante el peso que implica el mayor número de menores y adolescentes en la conformación de los mismos.

Estrategia metodológica

Objetivos

Se analizarán datos obtenidos a través de una encuesta en un diseño cuantitativo. La finalidad será:

Describir las características de las mujeres seleccionadas.

Describir las características de los jefes de los hogares en que estas mujeres habitan.

Profundizar el conocimiento de la vinculación entre estas características y la participación económica de las mujeres.

Analizar la incidencia de las condiciones de vida en la participación femenina en el mercado laboral.

Aplicar un modelo estadístico multivariado que permita ver cómo se conjuga el efecto de los distintos aspectos condicionantes, analizando un conjunto de factores asociados a participación extradoméstica de las mujeres.

¹El concepto de chances de vida expresa las probabilidades de existencia y experiencias que provienen de la estructura de clases. Para una comprensión más acabada del concepto, véase Sautu (1996).

Selección de la muestra²

La muestra utilizada es aleatoria, la unidad de muestreo fueron las viviendas y fue extraída de barrios del Área Metropolitana que rodea a la Capital Federal.

Al interior de las viviendas se detectaron los hogares y en cada hogar a las mujeres entre 14 y 49 años, considerada edad reproductiva, quienes brindaron información sobre ellas y sobre otros miembros del hogar. Para la selección de los casos que fueron parte de la muestra, se construyeron secciones territoriales en nueve de los diecinueve partidos que conforman el Conurbano Bonaerense; para cada uno se seleccionó dos puntos muestra, sumando así en total veinte áreas de recolección. La base de datos para selección de los partidos y dos áreas de recolección en cada uno, fue la cartografía y la correspondiente categorización, realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, por la cual son consideradas zonas con alto predominio de pobres estructurales.

La definición de hogar pobre estructural implica como criterios de demarcación la existencia de necesidades básicas insatisfechas: 1) familias que habitan unidades de vivienda con más de tres personas por cuarto, 2) familias que habitan viviendas precarias o que son inquilinatos, 3) familias que viven en viviendas sin ningún tipo de retrete, 4) familias en las que por lo menos un menor de 6 a 12 años no asiste a la escuela, 5) familias con cuatro o más personas por miembro ocupado y en las que el jefe del hogar tiene un nivel de escolarización de dos o menos años. (INDEC, 1990).

Los partidos seleccionados fueron: Merlo, Tigre, General Sarmiento, San Martín, Quilmes, Almirante Brown, Lomas de Zamora, Esteban Echeverría, La Matanza. Estas zonas están distantes de la Capital Federal y con deficientes servicios de transporte.

La población estudiada corresponde a grupos socialmente excluidos, que sufren grandes privaciones y discriminación. Por otro lado la condición de mujer coloca a este grupo en una situación de mayor desventaja aún. La calidad de vida y el acceso diferencial, oportunidades, a ciertos bienes y servicios básicos están determinadas por condiciones históricas del contexto así como por características culturales de los hogares de familias pobres.

El trabajo de campo fue realizado en los meses de diciembre de 1993 y enero de 1994.

²Esta muestra fue seleccionada para el proyecto: *Anticoncepción y aborto, su papel y sentido en la vida reproductiva*, financiado por la OMS y desarrollado bajo la dirección de la Lic. Elsa López, quien gentilmente facilita la información para su análisis.

Características sociodemográficas de la población estudiada

Las mujeres objeto de este estudio y su grupo familiar, forman parte de los denominados sectores pobres urbanos.

Se entrevistó en total a 561 mujeres, cuyas edades estaban entre los 14 y los 49 años, considerada edad reproductiva, requisito para su selección.

Teniendo en cuenta la edad de las entrevistadas, se observa que el 21 por ciento eran adolescentes, entre 14 y 19 años, otro 30 por ciento tenían entre 20 y 29 años, entre 30 y 39 años otro 28 por ciento y entre 40 y 49 años un 20 por ciento.

La absoluta mayoría, 97.9 por ciento, ha asistido o asiste, al momento de la encuesta, a algún nivel de enseñanza. Sólo el 2.1 por ciento no lo hizo nunca. Pero si bien el 69 por ciento de la muestra completó el nivel de escolaridad primario y/o algún año del ciclo medio, el 20.9 por ciento abandonó sin concluir la escuela primaria y sólo completó el secundario o eventualmente otro nivel superior alrededor del 9 por ciento de las entrevistadas.

Evidentemente las más jóvenes han tenido mejores posibilidades con respecto a la educación, ya que el 2.1 por ciento de las entrevistadas que declara no haber asistido nunca a la escuela, tiene al momento de la entrevista 30 años y más.

Si se tiene en cuenta la situación conyugal, se observa que el 72.4 por ciento de las mujeres están casadas y/o unidas. Hay un 23.5 por ciento que son solteras y el resto separadas y viudas. Teniendo en cuenta la edad a la primera unión se ve que el casamiento o unión se produce tempranamente ya que el 66.3 por ciento de las casadas, ya lo estaba antes de los 20 años, otro 26 por ciento del total antes de los 25 años y sólo el 7.7 por ciento restantes se casó o unió después de los 25 años.

Se observa una proporción importante de mujeres con muchos hijos. El 17.5 por ciento de ellas tiene 5 hijos y más, cerca del 25 por ciento tienen entre 3 y 4 hijos y casi un 35 por ciento uno o dos hijos.

Con respecto al origen, la mitad 50.4 por ciento de las mujeres nacieron en el Área Metropolitana, pero es muy significativa la proporción de migrantes ya que el 37 por ciento declara haber nacido en alguna provincia del interior y casi un 10 por ciento en otro país, seguramente limítrofe.

En cuanto a las condiciones habitacionales de las entrevistadas, el 3 por ciento vive en asentamientos ilegales y otro 68 por ciento en casas precarias de lata, madera o material semiterminada asentadas en barrios muy pobres levantados

sobre lotes adquiridos o alquilados por sus ocupantes. Es así que 75 por ciento es propietaria de la vivienda y el terreno o de alguno de éstos dos.

Para completar la información relativa al entorno de estas mujeres es conveniente considerar algunos aspectos relativos a los jefes del hogar. Se contabilizaron 469 jefes de hogar. Reconociéndose por absoluta mayoría jefes varones, el 92.1 por ciento, y sólo el 7.9 por ciento mujeres. Con respecto al nivel de educación de los jefes, se observa que el 96.1 por ciento ha asistido a algún nivel de enseñanza, pero el 31 por ciento no alcanzó a completar el primario, otro 60 por ciento alcanzó a completarlo y aún algún año del nivel secundario. Pero sólo una pequeña proporción de los jefes de este sector social 8.7 por ciento completó el secundario u otro nivel superior.

Si tenemos en cuenta el origen, un 29 por ciento de los jefes de hogar ha nacido en el Área Metropolitana, pero también entre ellos es muy alta la proporción de migrantes, ya que el 54 por ciento nacieron en el interior del país y el 12 por ciento en otro país.

El 92 por ciento de los jefes está, al momento de la encuesta, en actividad. En tareas de la construcción un 24 por ciento, obreros industriales un 30 por ciento, en comercio trabaja el 18 por ciento y el resto en otros servicios sociales u ocupacionales de baja calificación. Del total hay un 27 por ciento que realiza tareas que no requieren ningún tipo de calificación y otro 63 por ciento apenas necesita calificación operativa. En tareas de calificación técnica el resto. Dos tercios de ellos son obreros o empleados y el tercio restante trabaja por cuenta propia.

Patrones de participación económica, características de las ocupaciones y accesibilidad del mercado de trabajo

Entendiendo al trabajo femenino en sentido amplio, que incluye cualquier contribución a la producción de bienes y servicios, excluyendo el trabajo del hogar, resulta conveniente analizar los patrones de participación por edad de las mujeres que componen la muestra, dado que estos patrones ponen en evidencia el tipo de conducta económica. Individualmente estarán definidos por las edades en la que comienzan a trabajar, el periodo de tiempo en que lo hacen, las entradas y salidas del mercado y la edad en la que se retiran del mismo. Si bien por las características de la medición, las tasas de participación no incluyen numerosas actividades de subsistencia y de trabajo familiar, observar su distribución es una

manera adecuada de conocer estos patrones de participación, en este caso femenina. Sabemos que son múltiples los factores que influyen en la participación económica de las mujeres y que existen diferencias en las pautas de comportamiento masculinas. En el caso especial de las mujeres de sectores pobres, se da un ingreso al mercado en edades muy tempranas un retiro del mercado entre 20 y 30 años y un reingreso en edades más maduras.

Muchos estudios sobre este tema, ponen de manifiesto la forma diferente del comportamiento masculino y femenino. En el caso de los varones las tasas de participación muestran una mayor estabilidad desde el momento de ingreso al mercado. En cambio el comportamiento femenino en el mercado de trabajo, muestra que hay factores que impulsan a las mujeres a participar, mientras que otros, en cambio, las retienen en el hogar. La etapa del ciclo vital en el que se encuentre, el nivel de educación alcanzado, y la pertenencia generacional y el sector socioeconómico de pertenencia, pone límites a las actividades y a las opciones laborales femeninas. De algunos análisis precedentes, donde se han analizado los patrones de comportamiento por edad de las entrevistadas, que se diferencian en relación con un conjunto de características entre -educación, situación familiar, etc.- postuladas como explicativas se vio que el 37 por ciento de las mujeres de la muestra trabajan, el 55 por ciento sólo cuida el hogar y el 8 por ciento restante estudia y no trabaja.

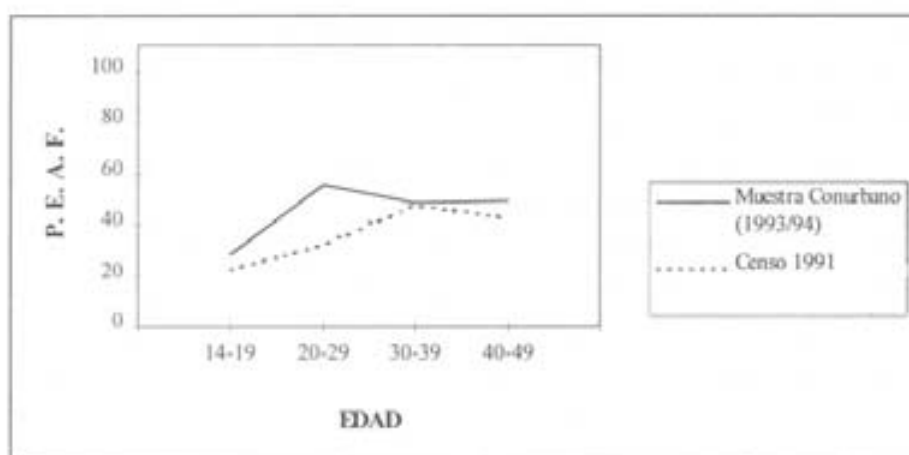
Creemos que hay una estructura de oportunidades ocupacionales diferentes para los sexos y también para los distintos sectores sociales (Sautu; 1991). En este caso, ya sea por su condición de mujeres, como por pertenecer a los grupos más desfavorecidos y con escasa capacitación, las opciones que ofrece el mercado son especialmente reducidas, como se observa al mirar las actividades en las que se desenvuelven las que sí trabajan. De ellas, una proporción importante, 51 por ciento, lo hace en el servicio doméstico, en actividades industriales el 21.5 por ciento y otro 14.5 por ciento en comercio. Puede apreciarse que, el servicio doméstico es cuantitativamente más importante de las mujeres de sectores pobres.

Por otra parte estas mujeres, cuentan con menor disponibilidad de tiempo deducible al trabajo; la superposición de roles reproductivos y productivos, afectan notoriamente su participación, estando este último siempre subordinado al primero. Además, a las duras condiciones de vida que padecen, se suma el tiempo necesario para desplazarse hacia sus lugares de trabajo, desde el Conurbano puede insumir varias horas y sucesivos medios de transporte. Las

condiciones de existencia, la ubicación espacial y el estrecho margen de opciones, estarían incidiendo en la escasa participación laboral.

Comparando la curva de participación femenina por edad³ para todo el Conurbano de Buenos Aires -que incluye población pobre y no pobre- y la curva que representa a la muestra seleccionada (ver gráfica 1), se observa que la incorporación al mercado es más tardía y menor en esta última, y aunque aumenta a medida que aumenta la edad, lo hace siempre en menor proporción. La diferencia en las tasas de participación que evidencia la población femenina de la muestra, reflejaría entre otras cosas el efecto de la distancia respecto de la zona donde está la mayor demanda laboral, la Capital Federal. Observándose un mayor ingreso al mercado a una edad en la cual las mujeres ya formaron su familia y aún criaron a sus hijos.

GRÁFICA 1
TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA SEGÚN EDAD. MUESTRA DEL
CONURBANO Y DATOS DEL CENSO 1991



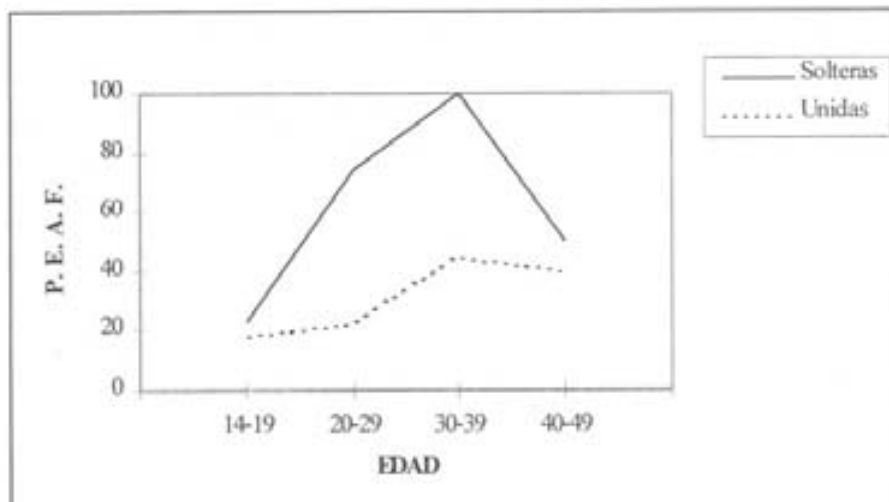
La situación conyugal parece afectar particularmente en el comportamiento económico femenino, ya que las que no tienen compañero, separadas, divorciadas, viudas o solteras, participan más que las casadas o unidas. En este sentido algunos autores señalan que "con frecuencia la mayor carga de trabajo doméstico que involucra el matrimonio o la unión libre y los obstáculos existentes en el mercado de trabajo para la contratación de las mujeres casadas contribuyen para

³Debido al tamaño de la muestra se han analizado los datos por grupos decenales de edad.

que éstas tengan menor participación en actividades extradomésticas, en comparación con las solteras, viudas, divorciadas y separadas" (García y De Oliveira, 1994).

En el caso de la muestra considera, el efecto de la familia parece verse en las tasas más bajas de participación que se incrementan recién a partir de los 30 años de edad (Ver gráfica 2).

GRÁFICA 2
TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA SEGÚN EDAD Y SITUACIÓN
CONYUGAL. MUESTRA DEL CONURBANO

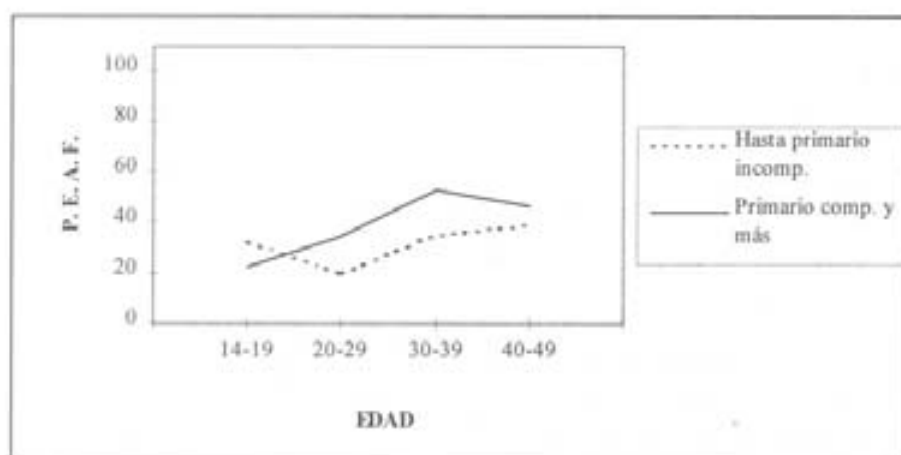


Efectivamente, por razones generacionales, las más jóvenes han tenido mayores posibilidades de acceder y alcanzar mejores niveles de educación; dada la expansión educativa desde 1960 y también por haber nacido mayoritariamente en el Área Metropolitana, lo que implica una ventaja relativa con respecto a las nacidas en el interior, en zonas rurales y que han migrado ya más grandes.

Dado que el abandono de la escolaridad primaria sin concluir es mucho más serio cuanto más pobre es la población que lo vive y que por otra parte, el desempeño de las ocupaciones no calificadas del sector formal de la economía requiere el ciclo primario completo, como mínimo, se eligió este nivel para dicotomizar la muestra.

En el gráfico 3 se observan las tasas de actividad por edad para los dos niveles educativos, las que completaron o superaron el nivel primario y las que abandonaron y/o nunca asistieron. Las más educadas se incorporaron al mercado en mayor proporción, en este sentido coincide con lo que señala Wainerman "...la mayor escolaridad mejora la posición competitiva de las mujeres en el mercado de trabajo, aumenta la información sobre oportunidades disponibles..." (Weinerman, 1979). Otro factor de retención de las mujeres en el ámbito doméstico es la tenencia o no de hijos. Las mujeres con hijos pequeños forman parte de unidades domésticas de ciclo joven, que implica un ambiente poco propicio para la actividad laboral femenina, sobre todo si se las compara con aquellas en edad más avanzada del ciclo vital o con aquellas que no tienen hijos, que tienen menos obstáculos para salir a trabajar (De Oliveira, 1995).

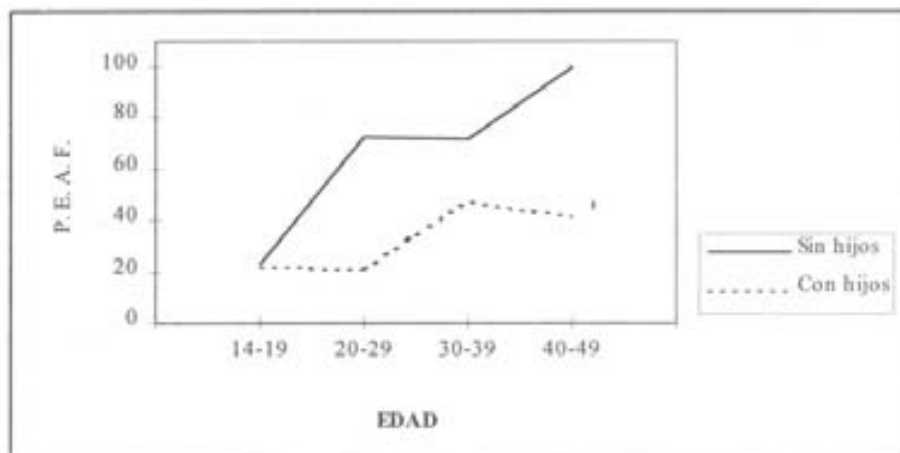
GRÁFICA 3
TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA SEGÚN EDAD Y NIVEL EDUCATIVO.
MUESTRA DEL CONURBANO



Si se observa la gráfica 4, se ve que las mujeres que no tienen hijos participan más que las que si los tienen, desde la adolescencia, periodo en el que las mujeres de este sector social comienzan a tener los hijos, hasta después de los 30 años, cuando estos ya están crecidos.

Si tomamos en cuenta la cantidad de menores que viven en los hogares de las entrevistadas, puede pensarse que esto tiene gran peso en la salida a trabajar de las mujeres. Siempre es mucho mayor la proporción de mujeres no activas.

GRÁFICA 4
TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA SEGÚN EDAD Y TENENCIA O NO DE HIJOS. MUESTRA DEL CONURBADO



Con respecto al origen de las mujeres, se observa (ver gráfica 5) que las que han nacido en el Área Metropolitana participan más, en todos los tramos de edad, mostrando la curva de las migrantes⁴ un descenso a partir de los 30-39 años mientras que la proporción de nativas que trabajan permanece estable.

No se observa una diferencia notable en las proporciones de participación de las mujeres, si se lo mira en relación a la condición de actividad de los jefes del hogar. Considerando que sólo el 6 por ciento de los jefes de los hogares son inactivos, puede decirse que las activas, aquellas cuyos jefes tienen una leve diferencia a su favor; pero ambas situaciones laborales de los jefes, activos o no, es siempre mayor la proporción de mujeres que no trabaja.

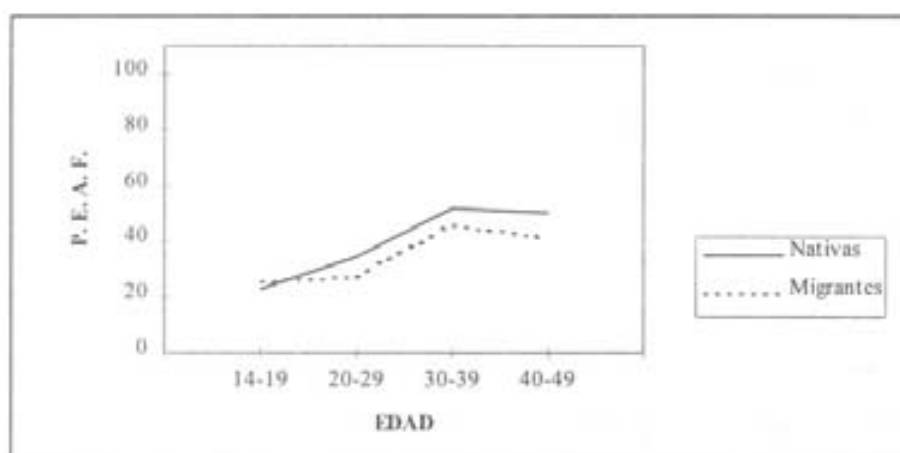
Lo mismo sucede si se tiene en cuenta el lugar que los jefes ocupan en la escala⁵ de ocupación. Salvo en el caso de jefes del nivel más bajo de la escala

⁴Se consideró migrante a las nacidas en provincias del interior del país y a las nacidas en el extranjero, que en la gran mayoría de los casos corresponde a países limítrofes.

⁵La escala de ocupación utilizada ha sido elaborada en base a criterios de tipo objetivo. La misma fue lograda considerando la rama de actividad, que hace referencia a la mayor o menor estabilidad en empleo, la categoría ocupacional y la calificación.

de ocupaciones, nivel siete, donde son mayoría las mujeres activas, en todos los otros niveles es mayor la proporción de mujeres que no trabaja. Esto indicaría que, la situación ocupacional, condición y estabilidad en el empleo, del jefe no afecta demasiado en la decisión de las mujeres de ingresar al mercado de trabajo, excepto en los niveles de hogares en situación de extrema pobreza (Masseroni y Griselli, 1995).

GRÁFICA 5
TASA DE ACTIVIDAD FEMENINA SEGÚN EDAD Y LUGAR DE
NACIMIENTO. MUESTRA DEL CONURBANO



La existencia de varios menores de muy corta edad, hay un 50 por ciento de mujeres que conviven con uno a tres menores de 6 años, sí estaría incidiendo en la posibilidad de trabajar de las mujeres. Si se tiene en cuenta la condición de actividad, se observa que en aquellos casos que no hay menores en el hogar trabajan un 47 por ciento, mientras que en aquéllos en que hay hasta tres menores la proporción se reduce al 30 por ciento.

En este contexto resulta llamativo que se observen diferencias importantes en la participación laboral femenina que vive en los distintos barrios que integraron la muestra. Y si bien la muestra no es aleatoria a nivel de partido o municipio, de manera que la desagregación de la misma no puede usarse para inferir sobre ellos, sí parecería permitir ver si la localización es indicativa en cuanto a las dificultades para la participación o no, de las mujeres en el mercado.

Aunque este aspecto no ha podido ser considerado para esta ocasión, surgen algunas hipótesis que podrían orientar otros análisis: 1) en la escasa participación económica de las mujeres en el Conurbano Bonaerense, alejado de la Capital Federal, estaría incidiendo entre otras cosas, la desventaja relativa que implica estar tan alejada del mayor centro demandante de mano de obra. Considerando, en este sentido el tiempo que insume el viaje, los gastos de transporte, que generalmente es más de uno, y el tiempo que deben dejar solos a los menores a su cargo. Al comparar con la Isla Maciel se observa que en este barrio las tasas de participación femenina son mayores. Nos preguntamos así, si la cercanía estaba influenciando (Masseroni y Griselli, 1995); 2) al interior de los partidos habría que evaluar la cercanía hasta potenciales mercados laborales menos alejados que la Capital Federal, revisitando las zonas consideradas. Teniendo en cuenta que no resulta posible hacerlo con la cartografía disponible. Esta metodología permitiría evaluar bien la distancia y accesibilidad hacia los barrios de clase media cercanos, centros comerciales, countries y otros lugares de fin de semana, posibles demandantes de mano de obra.

Evaluación de conjunto de la participación económica femenina: análisis de regresión logística

En el punto anterior se presentaron las curvas de participación por edad y según una serie de atributos sociodemográficos. En este se tratará de especificar más los condicionantes de trabajo extradoméstico en el caso de mujeres de sectores populares, mediante el empleo de un modelo de regresión logística, que resulta una herramienta adecuada cuando la variable dependiente es considerada de manera dicotómica (activa/no activa) y cuando se poseen varias variables independientes. Dado que estimamos esos factores condicionantes del comportamiento económico femenino deben buscarse no sólo en el individuo, sino también en otros aspectos de la realidad que afectan la acción individual, es necesario considerar en el análisis un buen número de atributos, de ahí que se halla pensado en la utilidad de poder considerar conjuntamente muchos factores condicionantes.

La técnica del análisis de regresión logística se basa en la elaboración de un modelo matemático para describir la relación entre un conjunto de variables independientes y una variable dependiente dicotómica. Tal modelo debe ser teóricamente relevante y debe garantizarse que sea apropiado para reflejar la

información utilizada, midiendo asimismo la bondad del ajuste de dicho modelo a los datos.

En este caso la finalidad de visualizar cómo influye cada factor considerado teóricamente relevante, tanto atributos de las entrevistadas, como del jefe del hogar y la vivienda, sobre el comportamiento económico de esas mujeres. Para la selección de las variables independientes a incluir en el modelo, se optó por la modelización estadística, aplicada al conjunto de variables elegidas previamente según su relevancia teórica. Este criterio sólo admite en el modelo aquellas variables que una vez incluidas, son estadísticamente significativas, obteniéndose así un modelo lo más parsimonioso posible⁶.

Variable dependiente:

Condición de actividad, dicotomizada en activa/no activa.

Variables independientes incluidas en el modelo:

Del jefe del hogar:

Condición de actividad (activo/no activo)

Escala ocupacional (nivel 1: patrones y cuenta propia con local/nivel 2: empleados/nivel 3: obreros industriales/nivel 4: cuenta propia de servicios sin local/nivel 5: obreros servicios/nivel 6: cuenta propia y obreros de la construcción/nivel 7: personal de limpieza y seguridad)

Género (varón/mujer)

De la entrevistada:

Edad (en años)

Nivel de instrucción (desde sin instrucción a secundario completo y más)

Situación conyugal (casada/unida/viuda-separada-divorciada/soltera)

Lugar de nacimiento (Cap. Fed. y Conurbano/Pcia. de Bs. As./interior/exterior)

⁶Aquel que con el menor número de variables independientes presenta la mejor bondad de ajuste de los datos.

De la vivienda y el hogar:

Hacinamiento (con hacinamiento: más de tres personas por cuarto/sin hacinamiento)

Posesión o no de baño con arrastre de agua (si/no)

Número de menores de 6 años

En el proceso de selección de las variables, se utilizó en primer lugar un procedimiento Forward y luego uno backward. El modelo final se construyó con las variables que resultaron significativas en cada uno de los dos procedimientos⁷.

El modelo de regresión logística que mejor explica la variable dependiente condición de actividad de las mujeres es:

$$\ln [p/(1-p)] = \alpha + \beta_1 \cdot \text{edad} + \beta_2 \cdot \text{escala ocupacional del jefe} + \\ + \beta_3 \cdot \text{nivel de educación} + \beta_4 \cdot \text{situación conyugal} + \\ + \beta_5 \cdot \text{lugar de nacimiento} + \beta_6 \cdot \text{tenencia o no de} \\ \text{baño con arrastre de agua}^8.$$

De las 561 entrevistadas se incluyó las 550 que disponían de datos en todas las variables.

Los coeficientes de regresión logística obtenidos con el modelo final se presentan en el cuadro 1. Si bien se consideró como significativas aquellas categorías en las que el test de significación para el coeficiente resultó en un valor $p < 0.05$, se incluyeron también la escala ocupacional del jefe ($p = 0.0646$) y la tendencia del baño con arrastre de agua ($p = 0.0527$) ya que están muy cerca de los valores p considerados significativos y porque representan información importante para la problemática tratada. Por un lado, no tener baño con arrastre de agua en las áreas urbanas de Argentina está considerado el indicador más potente de pobreza. Y por otro, el nivel siete de la escala ocupacional del jefe es la única categoría significativa, si bien hay una gran similitud entre la gente más pobre, el nivel siete corresponde a las ocupaciones con mayor inestabilidad y precariedad.

⁷El modelo final logrado a través de un procedimiento de pasos (stepwise) se basa en un algoritmo que chequea la importancia de las variables independientes que se van considerando secuencialmente, así se las incluye o excluye sobre la base de un criterio de decisión estadístico. En cada paso adicional se comprueba la mejora de la bondad del ajuste del modelo que va resultando con el Test G de la razón de verosimilitud.

⁸Al cociente $[p/(1-p)]$ se le denomina **odds o chance** y es la relación entre la probabilidad p de que un hecho se produzca (que sea activa) y la probabilidad de que no se produzca ($1-p$).

Para cada variable independiente categórica, se indican en el cuadro 1, con un asterisco, la categoría de referencia.

El test de bondad del ajuste de Hosmer-Lemeshow indica que el modelo propuesto es adecuado para los datos (estadístico HL = 9.17, gl = 8, p = 0.33).

CUADRO 1
COEFICIENTE DE REGRESIÓN LOGÍSTICA, ERRORES STANDARD Y
PROBABILIDAD DE LAS VARIABLE PREDICTORAS DE LA CONDICIÓN
DE ACTIVIDAD FEMENINA

<i>Variable predictora</i>	<i>Coeficiente</i>	<i>Error</i>	<i>Coef./E.E.</i>	<i>P</i>
Ordenada al origen α	-7.43364	1.78592	-4.16	0.0000
Edad	0.06711	0.01455	4.61	0.0000
Sin instrucción	*	*	*	*
Primaria incompleta	2.34785	1.05417	2.23	0.0259
Primaria completa	2.67082	1.05003	2.54	0.0110
Secundaria	2.41927	1.06500	2.27	0.0231
Secundaria completa	3.63068	1.09125	3.33	0.0009
Casada	*	*	*	*
Unida	0.16786	0.27030	0.62	0.5346
Separada/viuda/	2.00983	0.60724	3.31	0.0009
Soltera	1.01341	0.32737	3.10	0.0020
Interior	*	*	*	*
Área Metropolitana	0.15262	0.24704	0.62	0.5367
Otra localidad de Bs.	0.18505	0.57753	-0.32	0.7487
En otro país	0.83681	0.34430	2.43	0.0151
Escala ocupacional 1	*	*	*	*
Escala ocupacional 2	0.96156	1.40659	0.68	0.4942
Escala ocupacional 3	1.75357	1.32112	1.33	0.1844
Escala ocupacional 4	1.36523	1.32621	1.03	0.3033
Escala ocupacional 5	1.57546	1.32980	1.18	0.2361
Escala ocupacional 6	1.43655	1.32434	1.08	0.2780
Escala ocupacional 7	2.51771	1.36257	1.85	0.0646
Baño con agua si	0.39276	0.20269	1.94	0.0527

En el cuadro 2 se presentan los odds ratio estimados a partir del modelo para cada modalidad de las variables categóricas y para la edad (numérica). Se adjuntan además los intervalos de confianza de nivel 95% para cada odds ratio.

CUADRO 2
ASOCIACIÓN ENTRE VARIABLES INDEPENDIENTES Y LA CONDICIÓN
DE ACTIVIDAD FEMENINA: ODDS RATIO

<i>Variable predictora</i>	<i>95% I.C. Límite inferior</i>	<i>Razón de ODDS (OR)</i>	<i>95% I.C. Límite superior</i>
Edad	1.04	1.07	1.10
Primaria incompleta	1.33	10.46	82.60
Primaria completa	1.85	14.45	113.17
Secundaria incompleta	1.39	11.24	90.62
Secundaria completa	4.45	37.74	320.39
Unida	0.70	1.18	2.01
Separada/viuda/	2.27	7.46	24.53
Soltera	1.45	2.75	5.23
Área Metropolitana	0.72	1.16	1.89
Otra localidad de Bs.	0.27	0.83	2.58
Otro país	1.18	2.31	4.53
Escala ocupacional 2	0.17	2.62	41.20
Escala ocupacional 3	0.43	5.78	76.93
Escala ocupacional 4	0.29	3.92	52.70
Escala ocupacional 5	0.36	4.83	65.49
Escala ocupacional 6	0.31	4.21	56.39
Escala ocupacional 7	0.86	12.40	179.17
Baño con agua si	1.00	1.48	2.20

Es conocido por estar ampliamente tratado en otros estudios, que la edad de la mujer se encuentra por lo general relacionada con su participación en el mercado de trabajo. Coincidentemente en las curvas de participación por tramos de edad presentadas en el punto anterior se observa que, aún con algunos descensos, entre los 30 y los 40 años, la tendencia es aumentar a medida que aumenta la edad. Ahora, confirmado esto, cuando se analiza la razón de odds ajustada⁹ se ve que, manteniendo constantes las otras variables, ésta aumenta 1.07 veces por cada año que aumenta la edad.

⁹La Razón de Odds Ajustada (OR) es el cociente entre dos chances. Es una medida de la asociación entre dos categorías de una variable. Si es > 1 nos indica que la probabilidad de ser activa es mayor para la categoría para la variable considerada que para la categoría de referencia. Si es < 1 dicha probabilidad es menor. Si es = 1 no hay asociación entre las categorías de la variable.

Aparentemente el aumento de responsabilidades familiares, agudizadas por la crisis económica y la consiguiente falta de trabajo para los jefes de los hogares, hace que las mujeres adultas tiendan a conseguir trabajos remunerados fuera del hogar. En las poblaciones pobres debe pensarse también en el nivel de carencias que genera la necesidad de salir a trabajar.

Por otro lado se confirma que la educación está significativamente relacionada con el comportamiento económico femenino; ya que a medida que aumenta el nivel de educación alcanzado, aumenta las chances de ser activa. Aún tener el primario completo aumenta 10.5 veces el chance de ser activa respecto de las que no tienen instrucción. Haber completado la escuela primaria, siempre con respecto a las no instruidas, aumenta el chance 14.5 veces; tener el secundario incompleto 11.2 veces; pero haber completado el secundario es lo que más aumenta la probabilidad de ser activa, 37.7 veces.

Según García y De Oliveira (1994) "La importancia de la escolaridad como factor que propicia el trabajo extradoméstico femenino, se fundamenta, tanto en aspectos vinculados con las aspiraciones de superación, la búsqueda de independencia económica y la realización personal, como factores relativos a la operación de los mercados de trabajo. Se argumenta que la probabilidad de participación económica femenina se incrementa con los niveles de escolaridad, porque con la urbanización y la diversificación de la estructura ocupacional, las oportunidades de empleo y retribuciones son mejores para la población más calificada".

En la muestra estudiada, el mayor porcentaje de activas se desempeñan en el servicio doméstico u otros empleos precarios, evidentemente aún en estos casos tener más preparación influye positivamente en la probabilidad de ocuparse. Aunque hay que tener presente que la propensión a trabajar en el caso de las mujeres de sectores pobres, tiene también que ver con la necesidad de obtener ingresos, para compensar los bajísimos salarios y aún la falta de trabajo estable de los jefes de hogar u otros miembros de la familia. Sautu (1996) sostiene que hay que tener en cuenta que la asociación entre el nivel de educación alcanzado y la posibilidad de ocuparse en general, depende de los alcances de la expansión y calidad de la educación pero también depende de la situación económica que afecta la demanda de trabajo.

Jovell sostiene que "En el modelo de regresión logística multivariable, cualquier odds o Razón de Odds que estima la relación entre una variable independiente y la variable dependiente dicotómica, está ajustada o condicionada por los valores de las otras variables de control".

Si tenemos en cuenta la situación conyugal; que la mujer sea separada, viuda o divorciada aumenta 7.4 veces la chance de ser activa, respecto de la casada, categoría de referencia. Esto coincide con lo que otros estudios ya han mostrado para el conjunto de la población, que las mujeres casadas presentan menos participación económica que las solteras viudas o separadas (Rechini de Lattes, 1980). Aunque la tendencia es al incremento de los niveles de participación de las casadas, siempre este nivel es menor que las otras situaciones.

Asimismo, García y De Oliveira (1993) sostienen por su parte que "los resultados de los modelos logísticos permiten señalar que a pesar del aumento registrado a lo largo del tiempo en la participación de las mujeres casadas, estas todavía presentan en términos generales, menor propensión a trabajar en actividades extradomésticas que las solteras. Por su parte las viudas, divorciadas y separadas se caracterizan generalmente por una mayor presencia económica".

En el caso del Conurbano Bonaerense podría pensarse que la mayor propensión a trabajar de las mujeres casadas es en parte efecto de la crisis económica y el desempleo masculino que ha aumentado permanentemente. En este sentido, Wainerman (1995) sostiene que es "... un mecanismo de ajuste ante la crisis del mercado laboral, que impulsó a las mujeres en mayor medida que en los años anteriores a integrarse a la fuerza de trabajo para aportar a los depreciados presupuestos familiares". Y que "...las cifras de desocupación y subocupación nos ponen frente a un hecho insoslayable: el deterioro de la situación del empleo de mujeres y de varones en la década. El hecho hay que subrayarlo para poner en evidencia que el aumento de la tasa de actividad femenina no ha de entenderse como un aumento de las posibilidades de puestos de trabajo y de empleo para las mujeres".

Con respecto al lugar de nacimiento, otra de las variables independientes seleccionadas por el modelo de regresión logística; haber nacido fuera del país aumenta el chance de trabajar 1.2 veces respecto de las nacidas en el interior del país, categoría de referencia.

Conclusiones

Tomando los datos del censo de 1991 para todo el Conurbano, se observa que la tendencia actual de los niveles de participación femenina se acerca a la pauta masculina. Si bien, los niveles de participación femenina son más bajos que los

masculinos, las que ingresan al mercado permanecen en él hasta que se retiran en edades maduras.

Si se tiene en cuenta la información obtenida a través de la muestra, para las mujeres de sectores pobres esta pauta tiene grandes modificaciones. Las tasas muestran una participación menor que para el total de la población del Conurbano. Si bien la situación laboral precaria del jefe incrementa la participación económica femenina, la distancia del mercado laboral modificaría ese comportamiento.

Para estos sectores y más aún en el caso de las mujeres, las opciones laborales son muy reducidas, sobre todo en los casos con menores niveles de escolaridad. Siendo el empleo cuantitativamente más importante el servicio doméstico, siguiéndole en importancia otros empleos precarios como limpieza de oficinas u otros ámbitos no domésticos. Empleos que no les permiten una inserción estable en la estructura productiva.

Los factores que aparecen afectando en gran medida a la participación femenina son la existencia o no de un compañero y el nivel de educación que hayan alcanzado.

El status ocupacional del jefe, tiene incidencia en el nivel de participación, en aquellos casos en que el jefe se encuentra desarrollando ocupaciones que están en el nivel más bajo de la escala, aquellas que implican mucha inestabilidad laboral.

En este sentido parece pertinente pensar, como se mencionó al principio, que en las estrategias de sobrevivencia de los grupos de este sector social el comportamiento de las mujeres sería variable de ajuste, que les posibilita la sobrevivencia frente a la situación de precariedad laboral de la familia.

Bibliografía

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL), 1993, *Panorama Social en América Latina*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL), 1993, *Cambios en el perfil de las familias*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

CORTES, F. Y R. Rubalcava, 1993, "Algunas determinantes de la inserción laboral en la industria maquiladora de exportación de Matamoros", en: *Estudios Sociológicos*, Vol. XI, No. 31, enero-abril, El Colegio de México, México.

DE BARBIERI, T., 1975, "Sobre la condición de la mujer en América Latina: su participación social, antecedentes y situación actual", en: *Mujeres en América Latina, aportes para una discusión*, Ed. CEPAL-Fondo de Cultura Económica, México.

- DE BARBIERI, T., 1992, "Sobre la categoría género. Una introducción teórico metodológica", *Revista Interamericana de Sociología*, año VI, Vol. 2, No. 2, mayo-agosto.
- DE OLIVEIRA, O. 1994, *Mujer y trabajo en América Latina: diversidad de tendencias y perspectivas de análisis*, Ponencia presentada en el Taller sobre Mujer y Trabajo en América Latina, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- FARIA, V., 1994, *Social Exclusion. Rhetoric, Reality and Responses*, International Institute for Labour Studies, Jerry Rodgers, Charles Gore, José B. Figueiredo. E. U. A.
- FORNE y Roldán, 1995, "Pobreza y territorialidad: estudios de caso en barrios de General Sarmiento y Moreno (Pcia. de Buenos Aires)", en: *Pobreza Urbana y Políticas Sociales*, Buenos Aires, CEIL.
- GALLART, M. y M. Moreno, 1990, *Educación y ocupación en mujeres de áreas urbanas marginales*, CENEP, (Mimeo). Buenos Aires.
- GALLART, M.; M. Moreno y M. Cerrutti, 1991, "Los trabajadores por cuenta propia del Gran Buenos Aires: sus estrategias educativas y ocupacionales", *Cuadernos del CENEP*, No. 45, Buenos Aires.
- GALLART, M.; M. MORENO y M. CERRUTTI. (1992), "Las trabajadoras de villas: Familia, educación y trabajo", *Cuadernos del CENEP*, No. 46, Buenos Aires.
- GARCÍA, B. y O. De Oliveira, 1994, *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México.
- DE FANELLI, G., 1991, "Empleo femenino en la Argentina: de la modernización de los 60's a la crisis de los 80's", *Desarrollo Económico*, Vol. 31, No. 123, Buenos Aires.
- GELDSTEIN, R., 1991, "Los roles de género en la crisis. Mujeres como principal sostén económico del hogar", *Cuadernos del CENEP* No. 50, UNICEF-CENEP, Buenos Aires.
- GELDSTEIN, R., 1994, "Las nuevas familias en los sectores populares", en: *Vivir en Familia*, Buenos Aires, Ed. UNICEF-Losada.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (Argentina), 1990, *La pobreza Urbana en la Argentina*, Buenos Aires, INDEC.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (Argentina), 1994-1995, *Censo Nacional de Población y Vivienda de 1990*, Serie C, Buenos Aires, INDEC.
- JELIN, E., 1994, "Familia: crisis y después...", en: *Vivir en Familia*, Buenos Aires, Ed. UNICEF- Lozada.
- JOVELL, A., 1995, "Análisis de regresión logística", *Cuaderno Metodológico No. 15*, del Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- MASSERONI, S. y L. Griselli, 1995, *Educación, familia y participación económica de mujeres de los estratos populares. Una perspectiva comparativa*, ponencia presentada en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México.
- MASSERONI, S., 1996, *Pobreza urbana y ocupación femenina. Un estudio sobre áreas marginales del Comurbano Bonaerense*, ponencia presentada en las segundas

jornadas sobre mujer, trabajo y pobreza en Argentina, San Rosa, La Pampa, Argentina, octubre de 1996.

MONZA, A., 1993, "La situación ocupacional Argentina. Diagnóstico y perspectivas", en: *Desigualdad y Exclusión*, Losada-UNISEF. Buenos Aires.

PEDRERO, M., 1990, "Evolución de la participación económica en los ochenta", *Revista Mexicana de Sociología*, 1/9, Instituto de Ciencias Sociales, México.

RECHINI De Lattes, Z., 1980, "La participación económica femenina en Argentina desde la segunda posguerra hasta 1970", *Cuaderno del CENEP* No 11, Buenos Aires.

SAUTU, R., 1983, *Economic Developmet and Patterns of Female Labor Force Participation in Latin America*, (mimeo).

SAUTU, R., 1991, "Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en Argentina: 1970-1980", *Estudios del Trabajo* No 1, Buenos Aires.

SAUTU, R., G'Onofrio y J. Ojeda, 1996, *Pobreza estructural y exclusión social en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, ponencia presentada en las primeras jornadas interdisciplinarias orientadas hacia las Humanidades y las Ciencias Sociales, Córdoba, Argentina.

SAUTU, R. y A. Babini, 1996, *Los pobres y la escuela*, Ed. La Colmena, Buenos Aires.

SUAREZ, A., 1995, "Estrategias familiares ocupacionales de sectores residenciales en áreas urbanas marginales del Gran Buenos Aires. Una aproximación a través de datos secundarios", en: *Pobreza Urbana y Políticas Sociales*, CEIL, Buenos Aires.

SZASZ, I., 1990, "Dimensiones del mercado de trabajo, migración y reproducción doméstica", *Revista Mexicana de Sociología*, 1/90, Instituto de Investigaciones Sociales, México.

WAINERMAN, C., 1979, "Educación, familia y participación económica femenina en Argentina", *Desarrollo Económico*, Vol. 18, No 72, enero-marzo, Buenos Aires.

WAINERMAN, C. y R. Geldstein, 1994, "Viviendo en familia: ayer y hoy", en *Vivir en familia*, UNICEF-Losada. Buenos Aires.

WAINERMAN, C., 1995, "Las mujeres y el trabajo en la Argentina", *Revista Sociedad*, No 3, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.